

Núm. suelto, 15 cénts.

Atrasado, 25 cénts.

**EL ARTE TAURINO**



DIRECTOR

Manuel Alamo Pico Pica-Poco

ADMINISTRADOR

Joaquín Gutiérrez de Valle

Revista Semanal Ilustrada de Espectáculos





## LOS BANDERILLEROS (1)

A mi ilustre amigo el eximio aficionado  
DON MIGUEL CORONA

Hacia años que no se fijaba el público, al leer los carteles de las corridas de toros, en otros nombres que los de los espadas, pasando casi desapercibidos cuantos con ellos concurrían á la lidia de reses bravas, y es que, reducido á media docena el número de picadores aceptables y logrando apenas distinguirse otros tantos lidiadores de á pie, como peones de brega, tenía que concentrarse necesariamente la atención de los aficionados hacia la personalidad del matador, sin que para nada sonasen los nombres de los banderilleros y sin que como tales alcanzasen éstos, otros honores que el aplauso accidental y pasajero cuando dejaban algún par bien puesto.

Era el segundo tercio de la lidia en la mayoría de las corridas que se jugaban en nuestros circos, paréntesis abiertos á los entusiasmos del público, relapso concedido en el trabajo de los diestros y como compás de espera dado á la llamada *suerte suprema*: sólo alteraba esta insoportable monotonía el hecho frecuentemente repetido de parear los matadores, y cuando éstos lo hacían,—sobresaliendo de entre ellos *Lagartijo, Cara-ancha, Guerrita, Torerito*,—el aplauso que premiaba su labor artística, se perdía, sin que su eco repercutiese estimulando á los banderilleros de oficio, fenómeno este que nos sorprendiera, si no supiéramos de antemano que las grandes decadencias de arte son letargos de los que no se despierta hasta que surgen con virilidad propia nuevos campeones restauradores de los viejos ideales.

A tan punible abandono había llegado la estética suerte de banderillas, que el público permanecía indiferente ante el poco escrúpulo y ningún esmero con que se venía ejecutando por las cuadrillas de los matadores de más cartel, quienes por punible tolerancia ó mal entendido egoísmo, no reparaban en rodearse de malos banderilleros, quizás al intento de asegurar para su tercio mayor atención y lucimiento.

Que es notoria la importancia y son grandes las dificultades de esta suerte, lo prueba entre muchos razonamientos el que sigue, escrito por don Eugenio García Baragana en su «*Noche Fantástica*, ideático divertimento que de-

muestra el método de torear á pié», impreso en Madrid en MDCCL: «Para poner las vanderillas se requiere con precisión aguardar á que el toro se divierta y mire acia otra parte y yendose entonces á el con mucha vigilancia á *muy corta áistancia* le llamará y al bolver la cabeza, sin dexarle reparar pondra sus vanderillas.

Es tan provechoso cuanto necesario observar esta regla, pues llamándole antes de tiempo, se aventura el que reparándose el Toro antes con antes, le coja en medio de la carrera antes que llegue.

La acción que es mejor vista por lo muy arriesgada, es cuando se le pone la vanderilla al toro frente á frente, hácese teniéndola en la mano prevenida y puesto de perfil no olvidando á qué lado tira el toro sus más continuos golpes, dexándole primero dar el golpe, le plantará su vanderilla haciendo un compás quebrado y dos pasos atrás muy prontamente».

\* \* \*

Pero así como en la Naturaleza sigue á la tormenta el arco iris precursor de la bonanza, así en arte á la obscura decadencia sigue la brillante reacción iniciadora del apogeo. Y tal había de acontecer en el arte de banderillar. Como ejes del arco iris surgen este año en el redondel de la plaza de Madrid dos jóvenes,—Manuel Rodas y José Moyano;—aquél, sin aprendizaje apenas, siguió al novillero el *Boto*, en su temporada de Valladolid de 1889; acompañó al célebre *Gordito* en sus últimas excursiones á Portugal: pasó, cual meteoro, con el *Ecijano*, por la plaza de Madrid en 1890, y se agregó en 1891 al novillero Reverte, comenzando á distinguirse en todos los circos de España: éste, rodó por las capeas de los pueblos y por las tientas de los cerrados, antes de presentarse en la Plaza de Sevilla con el novillero *Quinito*, y de su cuadrilla pasó á la de Reverte, donde, como aquél, atrajo la atención de los públicos. Y ellos habían de ser los que levantando de su prostración el segundo tercio, le devolvieran su valor é importancia. El ajuste de su espada Antonio Reverte para la primera temporada de Madrid los llevó á aquella plaza y desde el primer momento alcanzaron los banderilleros fin de siglo el aplauso del público y la sanción de la crítica, habiendo sido el *clou* de la *season*, y la *great attraction* de la afición madrileña.

Suponer que estos eximios lidiadores se han formado en un día sería inverosímil; lo cierto es que se han hecho solos, que mal podían tomar de los *decadentes* que los rodeaban modelo en que perfeccionarse; no teniendo otras ocasiones de estímulo que aquellas en que los ya citados maestros tomaban

(1) Escrito expresamente para EL ARTE TAURINO.

los palos, pues por rara coincidencia la mayoría de los que con ellos trabajarón no fueron duchos en el arte de banderillar, y el matador en cuya cuadrilla pusieron de manifiesto sus condiciones, solamente banderillea al quiebro.

Y para corroborar este aserto, ya en el número de *La Lidia* del 25 Julio 1892, consignaba el docto escritor taurino Sr. Todo y Herrero, que «Manuel Rodas había alcanzado buen éxito en la novillada de presentación en Sevilla y más tarde en las de Valladolid, en una de las cuales tuvo que banderillar solo uno de los bichos á petición del público»; que «en la novillada celebrada en Madrid el 19 de Julio del 91, después de poner dos buenos pares al tercer toro del Colmenar, hizo un quite muy arriesgado á su espada, que había sido derribado, colgándose á uno de los pitones de la fiera, mientras el *Litri* la coleaba, salvando así entre ambos al compañero»; que «otro quite por el estilo había hecho en Sevilla el 12 del mismo mes, coleando al sexto toro de Miura»; que «en la corrida de bueyes de Eizaguirre lidiada en la plaza de la corte el 18 de Septiembre del 91, primera que toreó allí con Reverte, por no haberse hallado en Madrid cuando aquél tomó la alternativa, puso al tercer toro dos magníficos pares de fuego, de frente, que le valieron palmas y música». Y sintetiza de este modo el juicio que le merecía el joven lidiador: «Rodas, como banderillero es alegre y se va á los toros con decisión. Le hemos visto citar en corto, cuartear y quebrar, lo que permite asegurar que es general en la suerte y la practica sin esas eternas precauciones á que *nos tienen condenados* los banderilleros viejos y *muchos jóvenes*, llevando el aburrimiento y la pesadez al segundo tercio de la lidia. Fino de tipo, proporcionado y compuesto, puede sacar un partido inmenso de sus ventajosas condiciones, parando, alegrando y adornándose sin esfuerzo alguno».

No son tantos, ni tan relevantes los antecedentes que acreditan la personalidad taurina de José Moyano, de quien no se había ocupado la crítica seria hasta que lo hizo el citado escritor en el número de *La Lidia* correspondiente al 19 de Junio de este año, al ofrecer su retrato conjuntamente con el de su compañero Rodas, y cuando ya los éxitos repetidos y ruidosos de ambos lidiadores en la plaza de Madrid, los habían impuesto á la opinión; hallándose fácilmente explicada la circunstancia que los diferencia, en la especie de sintética apreciación que de ellos hace en uno de los últimos párrafos de su reciente escrito.

«Rodas y Moyano—dice—manejan con mucho acierto el capote, constituyendo dos buenos peones de lidia, y conviniendo en que lle-

nan cumplidamente su puesto bajo ambos aspectos, apuntaremos que nuestras observaciones nos inducen á consignar que aun cuando en determinadas ocasiones sobresalga uno de otro en este ó aquel sentido, el primero tiene más condiciones, hoy por hoy, de banderillero, y destaca más el segundo, como peón de brega en términos generales».

Apreciación exacta y acertadísima que pone de manifiesto la diferencia arriba apuntada, pues aunque Moyano se hizo notar como tal peón de brega, desde el primer día en que pisó el circo sevillano, no era esta cualidad rara en otros lidiadores, y no podía, por consiguiente, sorprender ni llamar hacia él la atención creciente de los públicos; esto no lo consiguió el *Rubio* hasta que, hermanando con Rodas en la cuadrilla de Reverte, se estimuló también en el arte de banderillar, entablándose entre ellos una honrosa competencia que ha dado por fruto el mayor lucimiento de ambos y la formación de la artística pareja que es hoy preferida por todos los públicos y elogiada por la crítica.

Y en verdad que pocos hechos análogos registra la historia del toreo: del 6 de Abril, primera corrida de esta temporada en que tomaron parte, al 20 de Junio, última de aquélla, la cadena de triunfos que forma la reputación de las noveles celebridades, no tiene un eslabón que no sea un éxito. El chispeante *Sobaquillo*, agotados ya otros elogios, los llama «*the professionall beauties*, del toreo»; otro revistero distinguido, reseñando una becerrada aristocrática, escribe: «los banderilleros, á la altura de Rodas y Moyano», y el público de Madrid, un día, silba al Presidente porque cambia la suerte al tercer par puesto por los festejados chicos; y otra tarde,—la de la corrida á beneficio de la familia de Felipe García,—hace á diestros tan estimables como *Currinche* y el *Cuco*, desaire manifiesto, que les obliga á dejar las banderillas en manos de aquéllos para que llenen el tercio á gusto de *los señores*; lo que prueba hasta qué extremo el primer público de España concedió desde luégo sus favores á los chicos sevillanos, coautores de la artística reacción, haciéndolos de golpe los *banderilleros á la moda*.

Pero con ser tan positivos los merecimientos de Rodas y Moyano y tanto el auge por ellos alcanzado, no ocuparían tan conspicuo lugar en el toreo contemporáneo, ni había de concederles atención tan preferente la crítica seria, si su trabajo notable fuese á perderse cual hecho aislado en los anales de la historia del arte; pero por suerte no ha sido así, que todos los buenos artistas tienen sus émulos y continuadores, y apenas el aura popular besó sus frentes y la victoria coronó sus sienes,

cuando al eco de sus triunfos surgieron otros dos jóvenes, Antonio Yedro (*Ostioncito*) y Enrique Pérez (*Perdigón*), quienes en las novilladas de la canícula han revelado en el circo sevillano, excelentes condiciones de banderilleros hábiles y arrojados.

A semejanza de lo que acontece con aquéllos, hay entre éstos notoria diferencia de antecedentes, pues mientras el primero no es una revelación, sino una confirmación, puesto que ya con prioridad ha figurado en las primeras plazas y cuadrillas, entre éstas en la de Reverte, donde alternaba con los citados Rodas y Moyano; el segundo, aunque conocido por haber formado en la cuadrilla de *Niños sevillanos*, se nos presenta hoy bajo nuevo aspecto; no obstante, y aparte las peculiares dotes y aislados merecimientos de cada uno, éstos como aquellos diestros, no alcanzan su verdadero cartel hasta unirse formando la nueva pareja para banderillar sólo la novillada que se jugó en Sevilla el 30 de Julio del corriente.

Y apuntados ya los nombres de los cuatro banderilleros que sostienen hoy la reacción iniciada por Rodas y Moyano en la citada suerte, sin perjuicio de conceder atención en su día á cuantos sigan el camino por éstos emprendido; hora es ya de que analicemos por separado las cualidades artístico-aurinas y la labor de cada uno de ellos; juicios con los que terminaremos este ya extenso trabajo.

*Manuel Rodas*: Ya nos ha dicho el Sr. Todo y Herrero que «*es fino de tipo, proporcionado y compuesto*», condiciones muy estimables para la ejecución de tan estética suerte; que es valiente lo prueba la frecuencia con que parea *de frente*, lo en corto que cita y lo mucho que *cuadra ó pára* en la cabeza, á punto que su salida de la cara parece siempre inverosímil; y que domina la ejecución artística, lo demuestra la elegancia con que va al toro y lo mucho que levanta los codos, tanto, que al decir de un antiguo espada, sus pares *parece que caen del cielo*. Une á esto inteligencia en la lidia y gran agilidad en el quiebro que ejecuta á cuerpo limpio, así como el cambio de terrenos, defendiendo el derrote con los palos ó la montera. Cuando la afición madrileña lo vió por primera vez, pensó en Armilla; pero faltaba entonces que el tiempo consolidase sus condiciones taurinas. Este tiempo ha trascurrido ya para Rodas.

José Moyano (*el Rubio*). Es un peón de brega completo; fuerte, ágil, ligero, sobrado de facultades, trabajador, inteligente y activo, su concurso en la lidia es tan oportuno como necesario. Llega á la cabeza de los toros con el capote, los corre con ventaja y es de una gran seguridad *aguantando* y de mucha precisión *recortando*. Banderillea con desahogo, aunque fal-

to de elegancia, sobresaliendo en la faena de prepararse el toro, lo que ejecuta con gran valentía dentro de su jurisdicción, valiéndose de los palos al cambiarse los terrenos ó quebrando á cuerpo limpio. Como su compañero Rodas, no necesita para nada el concurso de los capotes para prender banderillas. Moyano es hoy un torero de cuerpo entero.

Antonio Yedro (*Ostioncito*). Se hermanan en este torero por manera singular dotes de banderillero fino con condiciones de peón: sin llegar en cada uno de estos conceptos á la altura que alcanzan los ya citados, es en conjunto más completo que aquéllos. Cita tan en corto como Rodas y aunque no le iguala en la reunión ó encuentro, quizás le aventaje en facilidades para la salida. Es como éste general en la suerte y sin tener con el capote tanta brega como Moyano, es la suya más artística y elegante. En *Ostioncito* hay materia para conseguir cuanto se proponga en el arte de torear.

Enrique Pérez (*Perdigón*). Tiene mucha sangre, como vulgarmente se dice, y la agilidad y viveza que le han valido su *alias*, sustituyen en él otras condiciones de que carece. Es muy compuesto y el garbo de su figurita le adorna mucho en la suerte, que ejecuta con precisión y limpieza. Es tan valiente como los otros, pero más inexperto que ellos, pudiendo afirmarse que las cualidades sobresalientes de peón y banderillero que se adivinan en este diestro no han alcanzado todavía su completo desarrollo. El porvenir consolidará esta reputación naciente.

Pocos son, desgraciadamente, entre los jóvenes que pululan por los circos, agregados á cuadrillas de novilleros, los que manifiestan disposiciones especiales para el arte de banderillar. Citaré á *Saleri*, procedente de la cuadrilla de *Niños sevillanos*, y desde la disolución de aquélla, errante por ahí; á *Conejito*, recientemente lanzado á matador de novillos, y á *Gonzalito* con aspiraciones análogas; á *Pataterillo* y *Cerrajillas*, dos cordobeses adictos á la cuadrilla del *Bebe-chico*, que tienen muy felices disposiciones, y no sé si habrá por ahí algún otro mozo, de quien pueda esperar la afición que forme en las honrosas filas de banderilleros que encabezan Rodas y Moyano.

Y no ha de extrañar que omita aquí la mención de algún banderillero—que como Manuel Rogel (*Valencia*)—lo merezca; porque no habiendo bastado su personal esfuerzo, ya por carencia de condiciones determinadas, ó por falta del necesario concurso de otro lidiador para levantar el segundo tercio de la postración, su trabajo estimable sólo ha constituido nota aislada, no bastante á dominar el concierto de capotazos, salidas en falso, revuelos de capote y pares en la atmósfera, *de castigo* y *de sorpresa*,

saliendo de estampida, que eran á diario la *faena* de sus colegas, y este trabajo crítico arranca desde el momento en que la tantas veces citada pareja que forman Rodas y Moyano fijó la atención del público, logrando con su arte y esfuerzo, devolver á la suerte de banderillas sus prestigios, sus atractivos y sus bellezas, consiguiendo que el segundo tercio compita y frecuentemente venza al que le precede y al que le sigue y convirtiendo en *pares de lujo* cuantos cogían en sus manos.

EL MAESTRO ESTOKATI.

Sevilla 8 de Agosto del 93.

## EFEMÉRIDES TAURINAS

### Julio

Día 20, (1803).—Con motivo del doble enlace del Príncipe D. Fernando con la Princesa María Antonia, y de la Infanta Isabel con el Príncipe heredero de Nápoles, tiene lugar en la Plaza Mayor de Madrid una magnífica función real de toros; para cuyo efecto se figuró con lienzos las casas destruidas por el incendio ocurrido en Agosto de 1789.

Se lidiaron toros castellanos, andaluces y navarros; rezoneando los caballeros D. José de la Tijera, D. Antonio Panman, D. Sebastián Mantilla y D. Joaquín Jove, apadrinados por el Duque de Osuna y el Conde de Altamira.

Los diestros que tomaron parte en esta regia corrida fueron los siguientes:

Espadas.— José Romero, Bartolomé Jiménez (de Real Orden), Antonio de los Santos y Agustín Arca.

Espada supernumerario.— Juan Núñez «Sentimientos».

Segundos espadas.— Francisco Herrera Guillén, Juan de Alcázar, Anfonso Alarcón el «Pocho» y Manuel Alonso el «Castellano».

Picadores.— Laureano Ortega, Antonio Parra, Pedro Rivilla, Cristóbal Ortiz, Francisco Ortiz y Juan José Rueda.

Sobresalientes ó reservas.— Pedro Rodríguez, Luis Corchado, Juan Gallego y Francisco Ponce.

Banderilleros.— Sebastián de Vargas el «Flamenco», José Jiménez, Cristóbal Díaz el «Manchego», Agustín Mellado, Manuel Ocaña, Juan García Núñez el «Quemado», Juan José Claros, Ramón García la «Liebre», Manuel Sánchez «Ojo Gordo», José Sereno, Manuel Lara, Juan Lara, Domingo del Corral el «Rojo», Antonio Ruiz el «Sombbrero», José del Pozo y Pedro Jiménez.

\*  
\*  
\*

Día 21, (1857). Un toro de pelo refinto y de nombre «Rumbón», perteneciente á la ganadería de don Manuel de la Torre y Rauri, causa varias heridas, en la plaza de Madrid, al simpar torero Francisco Montes «Paquilo».

Hé aquí la relación de esta cogida: El primer toro de la corrida salió abanto y receloso, tomando sólo dos varas, por lo que fué condenado á banderillas de fuego. Llegada la suerte suprema, salió Montes á matarlo, dándole dos pases al natural y uno cambiado; pero al intentar otro

pase, le hizo el bruto una «colada», enganchándolo por la pantorrilla izquierda y derribándolo en la arena, donde le pisoteó pecho y cabeza, arrastrándolo largo trecho. Libre ya de la fiera, merced á los capotes, se incorporó Montes; mas no pudiendo mantenerse en pie, tuvo que ser auxiliado por varios individuos de la cuadrilla, que lo condujeron á la enfermería, donde reconocido, resultó tener una pequeña herida encima del tobillo y otra, de cerca de un palmo de extensión y una pulgada de profundidad, en la pantorrilla, á más de varias contusiones. Curado de primera intención, fué llevado á su domicilio en la calle del Amor de Dios, donde el pueblo madrileño le demostró sus simpatías, acudiendo diariamente á enterarse de su estado; marchando ya restablecido á Chiclana, donde murió el día 4 de Abril de 1851, á los cuarenta y seis años de edad.

\*  
\*  
\*

Día 22, (1748).— Se inaugura en Madrid la primitiva Plaza de toros construida en las afueras de la Puerta de Alcalá.

Esta plaza, que generalmente se ha confundido con la que en el mismo sitio mandó construir el Rey D. Fernando VI, era toda de madera y estaba cercada de una pared de cal y canto. Felipe V la concedió á la Sala de los Señores Alcaldes, para que con los productos de las fiestas celebradas en ella, pagasen á los ministros de Corte y Villa.

La inauguración se anunció para el día 11 de Julio; pero á causa del litigio habido entre la Sala de Alcaldes y el Corregidor de la Villa, sobre quién había de mandar á gobernar la plaza, se retrasó once días.

\*  
\*  
\*

Día 23 (1876).— Al sacar de la estación del ferro-carril de Valencia los toros que habían de lidiarse este día en la plaza de la ciudad, uno de ellos, llamado «Vinatero», rompió el cajón y salió de él, entrando en el andén, donde mató un caballo, hirió á un individuo y volteó y revolcó á varios. Seguramente hubiera causado infinidad de desgracias, si no se hubiera encontrado en el lugar del suceso el matador de toros Antonio Garmona el «Gordito», el cual, quitándose el chaquet que llevaba puesto, lo colocó en un bastón, entreteniéndolo al toro con varios pases, hasta que llegaron los cabestros y vaqueros y lo recogieron.

Por la tarde se lidió «Vinatero», tomando catorce varas á cambio de seis caballos muertos, llevó tres pares de palos, y lo mató el «Gordito» de un pinchazo y un buen volapié.

\*  
\*  
\*

Día 24 (1859).— Lidiada por las cuadrillas de Cayetano Sanz, Manuel Domínguez y Ángel López «Regatero», tiene lugar en Valencia una magnífica corrida de toros de las ganaderías del Duque de Veragua y de D. Félix Gómez; tomando entre los ocho toros 90 varas, á cambio de tremendos porrazos y 25 caballos muertos.

En vista del poderío y bravura de los toros, en la corrida del siguiente día exigieron los picadores que se alargaran las puyas tres líneas más, quedando apesar de esto inutilizados casi todos los ginetes; por cuya causa, en la última corrida se negaron á picar, bajo pretexto que de los cuarenta y cinco caballos que había en la cuadra, sólo cuatro eran útiles; no bastando para convencerlos ni la intervención del Alcalde y el Gobernador, ni los ruegos de la empresa, ni los mismos desbravadores, que hacían andar y girar á los caballos.

La Junta del Hospital, que la noche antes había llamado por telégrafo á los picadores Juan Fuentes y Antonio Navarrete, que se hallaban en Alicante, se resolvió á salir del compromiso con estos dos y un principiante llamado Manuel Arjona; pero al ver los picadores conjurados la firme resolución de la Junta, se decidieron á trabajar, cuando ya era la una y media de la tarde y el público llamaba á las puertas de la plaza, con la condición de que á más de las tres líneas que se alargaron á las puyas,

se habían de afilar éstas y quitarles los topes, á los cual accedieron los ganaderos.

Los toros que se lidiaron en estas tres corridas, que indudablemente han sido las mejores que ha presenciado el público valenciano, veinticuatro de ellos fueron pagados por la Junta á 4,000 reales y dos regalados por sus dueños.

\* \*

Día 25, (1884).—En el circo taurino de Córdoba, el primer toro que salió al redondel, embistió con tal impetu contra el caballo del primer picador que encontró, que le introdujo el cuerno hasta cerca del testuz. El cuadrúpedo herido, empezó á tirar coces, dando una tan tremenda al toro, que éste cayó muerto instantáneamente; viéndose á los pocos momentos en el redondel dos víctimas, causadas por sus propios furoros.

M. RUIZ JIMÉNEZ.

## LAS CORRIDAS

### Málaga

20 Agosto

Presidencia: Sr. Egea.

Matadores: «Minuto» y «Faico».

Toros de D. Pablo Benjumea.

En contraposición á la corrida anterior ó sea la del día 10, en la cual vimos un ganado muy igual, bravo y noble en todos los tercios de la lidia (pésele á algunos señores, que, como el corresponsal del «Toreo Cómico», no sólo ha afirmado lo contrario, sino que ha vertido la especie de que el cuarto toro de la corrida fue fogueado, no siendo verdad), el de esta tarde ha merecido todos los honores de una «bueyada», con la agravante de haber sido encerrado el tercero por inútil y manso, después de quemada la piel.

Del calificativo «buey» pueden eliminarse el sexto y el primero, aunque este último pasó á banderillas un poquito descompuesto y llegó á la muerte con no muy buenas intenciones.

De lo único que no adolecieron los toros, fué de cuernos, pues alguno hubo que llegó con ellos á la Presidencia, valga la andaluzada.

Entrando en detalles diré que entre los seis **CORNÚPE-**ros aguantaron cuarenta y dos puyazos, dieron once caídas y mataron ¡qué digo, mataron! se murieron seis caballos.

Al primero pertenecieron nueve de los primeros y cuatro de las segundas y al sexto diez y tres respectivamente. Los demás entraron en suerte sin voluntad y codicia, y al sentir el hierro se echaban fuera de ella, y salían de estampía. En banderillas y en la muerte hechos unos mansos y con muy malas condiciones.

Los matadores.

**MINUTO.**—Con voluntad y nada más. A su primero llamado «Peinado», negro girón, lucero y coliblanco, empezó con una faena bastante lucida y en un palmo de terreno, y se tiró con un pinchazo trasero. Vuelve á pasar, no haciéndolo ya como la vez primera y sufriendo un acosón, para una estocada contraria. Sigue con varios trasteos y una estocada corta, un pinchazo delantero y una estocada ida, acostándose el toro para que el puntillero lo rematara á la segunda. La faena resultó pesada y aburrida.

El quinto, que fué su segundo, pues el tercero, como he dicho antes, fué retirado al corral, lo despachó de media atravesada, un pinchazo y una algo contraria, tirando la montara y entrando á matar con voluntad y con cora-

je. (Aplausos, sombreros y demás objetos de costumbre).

En la dirección nulo: en banderillas y bregando bien, y saltando más que aquel célebre Mr. Leotard.

¡Qué lástima no fuera tan diminuto!

**FAICO.**—La estocada de la tarde la dió este diestro á «Figuéron», que así se llamaba el primero que le tocó en turno, negro meano y de bastantes libras, y al cual después de pasar con dos naturales, cuatro con la derecha y dos en redondo, le introdujo el estoque en las mismas péndolas, haciéndolo rodar con intervalo de pocos segundos, sin necesidad de la intervención de «Pulguita» que ejercía de puntillero. Al cuarto, que estaba huído y defendiéndose en las tablas, le propinó tres medias estocadas, de las cuales la última estuvo muy bien señalada. Llamábase el toro «Bailador» y era negro lombardo.

En el último «Relamido», berrendo en colorao, estuvo pesado con la muleta y amenizó la brega con un pinchazo y una estocada atravesada.

En banderillas estuvo bien y bregando lo mismo.

Es necesario bailar menos en la cabeza de los toros y parar más los piés.

Los picadores.....

De los banderilleros «Salero» y en la brega el Zayas y el «Noteveas».

La presidencia, desacertada, especialmente al mandar al corral al tercer toro después de fogueado.

Y hasta el Domingo que torearán el «Bebe-chico» y «Bombita» seis reses de Arriba Hermanos.

DEBLIS II.

## Santander

Agosto 20

A las cuatro y media hizo la señal el Presidente y dió principio la corrida, saliendo la cuadrilla capitaneada por el valiente Espartero.

El primer bicho, que como los cinco restantes pertenecían á la acreditada vacada de Ibarra, era colorao, bien puesto y traía el número 17.

Entre Trigo, Rubito, Zafra y Campillo le tentaron nueve veces, proporcionando dos caídas y fumigando dos jacos.

El Espartero es aplaudidísimo en los quites.

Julián y Malaver lo banderillaron con tres pares regulares, y el Espartero, que vestía azul y oro, después de torearlo á su estilo, ó sea parando y ciñéndose mucho, entusiasmó al público con una gran estocada que hizo polvo al de Ibarra.

Ovación y tabacos.

Segundo. «Caballero», negro bragao y con el número 56. De Cantares, Trigo, Vega y Zafra aceptó ocho varas con mucha bravura, durmiéndose debajo de los caballos y matando dos.

El Espartero hace quites notables.

Antolín y Valencia le colocaron cuatro pares cuarteando muy buenos, y Manuel lo mató de una estocada hasta la mano, después de un bonito trasteo. Segunda ovación.

Tercero. «Finito», cárdeno bragao y con el número 15.

Entre Trigo, Campillo y Zafra le tocaron el pelo seis veces, despachando dos caballos.

El Espartero y Blanquito oportunos quitando.

El toro se defendía en banderillas, así que Blanquito y Garroche cuartearon tres pares y medio con alguna dificultad, pero con valentía. Por tercera vez se presenta Manuel; con mucha maestría da pases altos y derecha para sacarlo de las tablas; un pinchazo superior; el toro se hizo de cuidado, cada pase una colada; gracias á su serenidad pudo librarse en tres ocasiones; pinchó dos

veces más, un intento de descabello, y concluyó de una estocada contraria de puro atracarse. El «Sargento» á la primera. Muchas palmas.

Cuarto. «Generoso», negro bragao, núm. 114. De la misma tanda de picadores aguantó nueve varas por tres caídas, matando dos caballos.

En quites nada.

Julián y Malaver le colocaron cuatro pares regulares, y el «Espartero», después de varios pases buenos, concluyó con su enemigo de un pinchazo y una estocada un poco baja. El toro hecho un Pitero.

Muchas palmas.

Quinto. «Rubito», colorao, cornigacho y con el número 2; salió abanto, recibiendo seis varas sin detrimento de caballos. A los quites «Blanquito».

«Valencia», adornándose y llegando á la caña, cuarteó dos buenos pares, y Antolín otro, también bueno.

El «Espartero» se encontró con un toro incierto y que buscaba; con mucha valentía le muleteó varias veces, dió un gran pinchazo y una estocada saliendo trompicado. El toro se echa y el «Sargento» acabó con él tirando la puntilla á larga distancia.

Palmas á Manuel y ovación al puntillero.

Sexto. «Milano», negro listón y bien armado, con el número 49; fué un buen toro; con mucha voluntad aunque con poco poder, tomó diez varas de Cantares, Zafra y Vega, distinguiéndose el último en la refriega. Fallecieron dos potros.

El «Espartero» es aplaudido en quites.

«Blanquito» y «Garroche» le pusieron tres pares y medio cuarteando, aceptables.

El «Espartero», después de un trasteo inmejorable, despachó al toro de media estocada superior. Ovación.

RESUMEN.—Los toros han resultado superiores, los lidiados en primero, segundo y sexto lugar, y regulares los restantes.

Manuel ha toreado con gran habilidad, estoqueando con mucho acierto, entusiasmando á los Santaderinos.

Bregando todos han estado oportunos, especialmente Blanquito.

Banderilleando, Antolín y Valencia.

Picando, Cantares y Trigo.

Servicio de caballos, bueno.

La entrada para no perder.

La Presidencia acertada.

EL CHIRI

## Sevilla

27 Agosto

Con una entrada regular y bajo la presidencia de un vendedor de cacharros, ha tenido lugar la corrida anunciada para hoy.

Los toros de D. Eduardo Miura no han satisfecho los deseos de la afición.

Han sido flacos los dos primeros y el resto muy desigual.

El segundo bicho de los lidiados en orden fué tuerto del izquierdo y el sexto padecía de una enfermedad que no le dejaba moverse. El presidente, no teniendo en cuenta esto, ordenó foguearan á la res después de la segunda vara, cuando debió haberla mandado encerrar.

En primer lugar se rejonearon dos novillos por la simpática doña Matilde Vargas Zavaleta, quebrando dos rejoneillos al primero y tres al segundo.

Fué muy aplaudida en todos y oyó música en el segundo rejón del primer bicho.

FÉLIX VELASCO.—Estuvo regular pasando y desgraciado hiriendo, necesitando entrar á matar varias veces en su primero y oyendo un aviso de la presidencia.

En el segundo vió salir á los mansos, muriendo la res entre un mono sabio y un mozo de espada.

Este joven mató los dos bichos rejodeados.

LESACA.—Superior á todo elogio; ha pasado con arte, frestura é inteligencia.

En su primero dió media estocada superior y en su segundo dos pinchazos buenos y una buena estocada.

Ambas faenas fueron coronadas con una ovación. Con la muleta estuvo muy bueno, dando pases de castigo y siempre en la cabeza.

JEREZANO.—Superior con el trapo y bien con el estoque.

Despachó su primero de una estocada algo ida y un descabello al segundo golpe.

En el último dió tres pinchazos y dos medias estocadas muy buenas. Pasando lo vimos tresco y parado. En quites, como su compañero Lesaca oyó muchas palmas, así como en la muerte de sus dos bichos.

Los picadores, Orellana.

Banderilleando Peñita, Zayas y Lacayo.

La presidencia infernal. No deben mandar-se hombres inexpertos para estos asuntos, porque el día menos pensado puede causar un disgusto.

PACO PICA-POCO.

APLAUSOS

VAPULEOS

Vencidas las dificultades que se oponían á la publicación de los retratos en FOTOTIPIA que acompañan á todos nuestros números, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que desde el presente seguiremos haciéndolo en la forma primitiva, la que tanto crédito dió á nuestra revista, única en su género entre todas las que se publican en España.

En la corrida celebrada en Almagro el día 25 del corriente sufrió una cogida por el sexto toro el valiente espada «el Espartero»

La res arremetió contra un grupo de toreros en el que se encontraba Manuel, quien, como consiguieron los demás peones, no pudo tomar el olivo, siendo alcanzado por el toro, que le ganó terreno y le volteó repetidamente. Manuel se levantó, y arrojando sangre en abundancia fué llevado á la enfermería, donde se le practicó la primera cura: tiene una herida de seis centímetros de profundidad

en el muslo derecho, una erosión en toda la parte superior del pie izquierdo y una contusión en la frente. Además tiene el magullamiento consiguiente por los golpes que recibió.

Aunque muchas personas le atendieron solícitas, Manuel no quiso quedarse en Almagro y prefirió venirse á su casa, llegando á Sevilla en el exprés del 26. A consecuencia de la mucha pérdida de sangre sufrió tres síncope en el camino.

Al llegar a la estación fué llevado á un coche y se le condujo á su casa acompañado por el «Gallo» y otros toreros.

Inmediatamente llegó su médico, D. Narciso Vázquez, que le curó y reconoció minuciosamente. Manuel tenía fiebre, aunque no muy alta, y por ello el Sr. Vázquez le prohibió que hablara con persona alguna.

Al conocerse en Sevilla la noticia de la cogida han ido á casa del «Espartero» muchos de sus amigos á informarse de su estado. También se han recibido numerosos telegramas interesándose por el simpático matador.

El Domingo próximo se verificará en nuestro circo taurino una novillada, cuyos productos se destinan á la hermandad de los Cigarreros y tomarán parte en ella Litri, Lesaca y Tomás Meno.

Los toros serán donados por los ganaderos Sres. Martín, Miura, Vázquez, Cámara, Surga, Moreno Santamaría y Halcón.

El ganado de Surga lidiado en la corrida verificada el Domingo 27 en la isla de San Fernando, resultó bueno, matando 15 caballos.

Pepete y Pipa despacharon sus toros muy bien y alcanzaron justas palmas.

El Gallo fué alcanzado por el tercer toro, produciéndole una herida en la nalga izquierda.

## Apoderados

Luis Mazzantini y Eguía.—Representante: D. Federico Mínguez. Madrid.

Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.

Julio Aparici (Fabrilo).—Representante: D. Manuel García.—Baja 26, Valencia.

Antonio Reverte Jiménez.—Idem: D. Joaquín Galliano.—Monsálvez 8, Sevilla.

Antonio Ortega (El Marinero).—A su nombre.—Santo Domingo 15, Cádiz.

Manuel Moreno (Costillares).—Idem: D. Cándido Carmona Fernández.—Pagés del Corro 68, Sevilla.

Los representantes ó diestros que deseen figurar en esta lista, pueden dirigirse á la Dirección y Administración de EL ARTE TAURINO, Sierpes 95, Cantina Europea.

## EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 2'50 pesetas trimestre, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, 3 pesetas trimestre.

Los retratos que hasta la fecha van publicados son:

- Núm. 1 Antonio Reverte Jiménez. (Agotado)
- 2 Enrique Vargas, «Minuto». (Agotado)
- 3 Miguel Biez, «Litri».
- 4 Francisco Bonar, «Bonarillo».
- 5 Emilio Torres, «Bombita». (Agotado)
- 6 Francisco González, «Faico».
- 7 Julio Aparici, «Fabrilo».
- 8 D. Antonio R. Botella.
- 9 Manuel García, «Espartero».
- 10 Bonarillo y su cuadrilla. (Agotado)
- 11 Rafael Bejarano, «Toreros» y un toro célebre de la ganadería de D. Eduardo de Ybarra. (Agotado)
- 12 José Rodríguez, «Pepete».
- 13 Antonio García, «Morenito»; banderillero de «Espartero»; † en Lorea el 11 de Abril del 93.
- 14 Antonio Fuentes.
- 15 Luis Mazzantini.
- 16 Antonio Reverte y su cuadrilla.
- 17 Rafael Guerra, (Agotadas dos edic.)
- 18 Manuel Nieto, «Goretas».
- 19 Antonio Escobar, «el Boto».
- 20 José Sánchez del Campo, «Cara-ancha».
- 21 Juan Gómez de Lesaca.
- 22 Salvador Sánchez «Frasuelo».
- 23 Enrique Santos (Tortero).
- 24 Antonio Ortega (el Marinero).
- 25 Alegoría dedicada á Lagartijo.
- 26 Antonio Lobo (Lobito-chico).
- 27 Fernando Gómez (el Gallo).

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

## ALGEDA-TERMAL

PROVINCIA DE SANTANDER

ESTACIÓN DE RENEDO

*El mayor manantial del mundo*

3.640.240 litros diarios

GRAN HOTEL anexo. Jardines.

Parques, bosques. Sala de fiestas

El más concurrido de los balnearios de la provincia.  
Aguas Sulfurosas termales sulphúrico-azodadas

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de JOSÉ ORTEGA

Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS  
ORTEGA Impresor Valencia.

Para Plazas de Toros,  
Ferias y Teatros.—

ESPECIALIDAD

en la confección de toda clase de carteles,  
incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CA-  
BECERAS, VIÑETAS PARA PROGRAMAS  
A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc.

Servicio rápido.—Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.



Armería de José Fernández  
SIERPES, 88

Últimas novedades en toda clase de armas y sistemas.—Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.

## BAZAR SEVILLANO

de RAMOS HERMANOS.—Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y arte, etc.—8, TETUÁN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 y 50.



RELOJERÍA Y JOYERÍA  
DE CARISIO ANZOLA  
SIERPES, 111, SEVILLA

Novedades en relojería y joyería.  
Completo surtido de relojes de las fábricas de Francia, Suiza, Inglaterra y América.



Lampistería de  
Fort y Ca.

3 Torrejon 3-Sevilla.  
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas &c. á precios reducidos.  
Ventas al por mayor y menor.

FÁBRICA  
de Calzados

DE TODAS CLASES  
DE PLACIDO GOMEZ

SAN LUIS, 24.—Sucursales, TETUÁN 5 y ALCUCEROS, 3  
Se hacen á medida.—Perfección y economía